EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

NADIE SE MUERE

HASTA QUE DIOS QUIERE.

PASILLO FILOSÓFICO, FÚNEBRE

EN VERSO Y ORIGINAL

DE D. NARCISO SERRA,

MUSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

EMPRESA DE ZARZUELAS
00 JAN 90
VALENTIN GARRIDO

CUARTA EDICIÓN.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1888.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Dos pájaros de un tiro.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
El final del drama.....	1	D. Emilio Alvarez.....	»
Entrar por el aro.....	1	José Morte.....	»
Las bodas.....	1	Cid Rodriguez.....	»
Los dos colosos.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Pelaez.....	1	José Caldeiro.....	Mitad.
Sermón y conquista.....	1	Luis Negrón.....	Todo.
Angel caido.....	3	Francisco Pieguezuelo.....	»
Fuego de paja.....	3	F. J. Santero.....	»
Locura de un sueño.....	3	J. Bohigal.....	»
Meterse á redentor.....	3	Miguel Echegaray.....	»

ZARZUELAS.

¡Ay, amor cómo me has puesto!..	1	D. Tomás Gómez.....	M.
Barba azul, petit.....	1	Mangiagalli.....	M.
Bou-Amema.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Canutito.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Chateau Margaux.....	1	Fernandez Caballero.....	M.
Con la miel en los labios.....	1	Sánchez Seña y Comez....	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios.....	L.
Efectos de la gran vía.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
El Bazar H.....	1	M. Fernandez Caballero...	M.
El doctor Faustito.....	1	Tomás Gómez.....	M.
El siglo de las luces.....	1	E Navarro.....	L.
El Sr. Gallina.....	1	Segovia y Taboada.....	L. y M.
El Sr. Juez.....	1	Rafael Taboada.....	M.
El sistema decimal.....	1	Tomás Gómez.....	M.
El tío en Indias.....	1	Manuel Nieto.....	M.
En las ventas.....	1	Tomás Gómez.....	M.
En un lugar de la Mancha.....	1	Larra y Arnedo.....	L. y M.
La niña de los lunares.....	1	Tomás Gómez.....	M.
La perla Malagueña.....	1	Tomas Gómez.....	M.
La pequeña vía.....	1	Tomás Gómez.....	1|3 M.
La primera de abono.....	1	José Caldeiro.....	1|2 L.
La revolución.....	1	Fernandez Caballero.....	M.
La risa del conejo.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Las tres gracias.....	1	Eduardo Navarro.....	L.
Lista de compañía.....	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Libertad de cultos.....	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los trasnochadores.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Manicomio político.....	1	Tomás Gómez	M
Perico el de los palotes.....	1	Larra, Gullón y Taboada...	L. y M.
Por las Carolinas.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Por sacar la cara.....	1	M. Fernandez Caballero ..	M.
Por un capricho.....	1	Tomás Gómez.....	M.
se Gisa deco Mer.....	1	Calixto Navarro.....	L.
¡Sinfonía!.....	1	Llanos.....	L.
Sin los dos.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Tercero de derecho.....	1	Signer y Alvarez.....	L. y M.
Tocador de señoras.....	1	Llanos.....	L. y M.
Un gatito de Madrid.....	1	Segovia y Taboada.....	L. y M.
Una prueba fotográfica.....	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo.....	1	José Caldeiro.....	1|2 L.
Vamos á ver eso.....	1	Navarro y Fernz. Caballero	L. y M.
Venir por lana.....	1	Zumel.....	L.
Vista y sentencia.....	1	Tomás Gómez.....	1|2 M.
Cuba Libre.....	2	M. Ferndz Caballero...	M.
Una broma en Carnaval.....	3	Casademunt y Strauss...	L. y M.

NADIE SE MUERE

HASTA QUE DIOS QUIERE.

PASILLO FILOSÓFICO, FÚNEBRE

EN VERSO Y ORIGINAL

DE D. NARCISO SERRA,

MÚSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

Representado por primera vez en el Teatro de la ZARZUELA el día 29 de Setiembre de 1860.

CUARTA EDICIÓN.

EMPRESA DE ZARZUELAS
00 JAN 90
VALENTIN GARRIDO

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1888.

Á LA DISTINGUIDA ARTISTA

Señorita Doña Josefa Murillo.

Solo por uno de esos compromisos en los que resulta perjuicio de tercero, y que el hombre que nace caballero no puede desatender, he permitido, que sin tomar V. parte en ella se represente esta obra, que si no es grande ni buena es á lo menos original. Por V. y *para V. sola* fué *expresamente escrita*, y (sin que sirva de agravio á la señorita que la representó con merecido aplauso) yo esperaba que este pobre posillo hubiera añadido una flor más á su corona de artista; justo es que ya que el autor y el público sienten no escuchar estos versos de su boca, honre V. con su nombre la primera página en que van escritos.

N. Serra.

Esta obra es propiedad de Doña María Loreto Gullon de Fiscowich, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La propietaria se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.	ACTORES.
MAGDALENA.....	Doña Trinidad Ramos.
ARTURO.....	D. Vicente Caltañazor.
LEÓN.....	D. José Calvet.
VALENTÍN.....	D. Francisco Fuentes.
EL GUARDA DEL CANAL...	D. Ramón Cubero.
EL PRESIDENTE DE UN ENTIERRO.....	D. Francisco Arderius.

Coro de enlutados.

VALENTIN GARRIDO

ACTO ÚNICO.

La orilla del canal; en el centro un puentecillo; árboles, piedras, etc. La caja del canal divide el ancho de la escena.

ESCENA PRIMERA.

EL GUARDA del canal, dormido. Se ve parte de un entierro; delante el que toca el fagot, y detrás el PRESIDENTE y CORO de enlutados.

CORO. Todos llenemos
nuestro deber
con el amigo
que ya nó es:
lloremos todos
mucho por él,
y quedaremos
muy bien, muy bien.

HABLADO.

PRESID. ¡Descanse en la eternidad
en paz nuestro buen amigo!
El mundo sea testigo
dē lo que es nuestra amistad. (Vánse.)

ESCENA II.

EL GUARDA.

¡Otro entierro! ¡Esto es fatal!
Como se está ese camino
haciendo, y este es vecino
de aquella Sacramental,
en los días malos son
los entierros ocho ó nueve;
pero en cuanto que no llueve
esto es una procesión.
¡Uy! cuánta gente se engolfa
tras el fúnebre concierto...
¡Valiente caso hará el muerto
de que le toquen la solfa!
De poco sirvió al mortal
que ahora encajan en el nicho
no haber tenido el capricho
de arrojarse en el canal.
Dios solo tiene en su mano
la vida, y hasta que él quiere
nadie vive ni se muere.
Yo robo el jornal que gano:
mi obligación es velar
para meter en chirona
á cualesquiera persona
que aquí se pretenda ahogar,
y desde que entré á servir,
ó no tengo ojos ni orejas...
ó solo he visto parejas
que no pensaban morir;
y aquí estoy un bigardo
haciendo una vida tarda,
llamándome todos guarda
y maldito lo que guardo;
pero ví á María un día
despachando en su ventorro
y me quemó el alma el chorro
del vino que me servía;
y como está allí, por ver

el salero de su sal,
me hice guarda del canal
por darle gusto al querer.
Solo el mirarla la ropa
mueve en mí tal terremoto,
que muchas veces no noto
si me he bebío la copa.

CANTO.

Nació en el barrio
de Maravillas,
creció en el cerro
de las Vistillas;
vendió castañas
en Lavapiés;
gloria de las Españas
mi niña es.

Cuando á la calle
sale á pas o,
constipa el alma
su zarandeo.
¡Pobre de mí!
cuando la veo
movers' así,
así, así.

Cantando seguidillas
es una perla;
rispetive á la cara
no hay más que verla.
¡Ay, mi Maria!
No hay otra en toda España
como la mía.

Cuando la veo
¡pobre de mí!
moverse así,
así, así.

HABLADO.

(Al meterse la mano en el chaquetón se encuentra una carta.)
¡Eh! ¿qué demonios es esto?
¡Una carta en el bolsillo!
Sin duda al darme el cuartillo
la puso... Leamos presto.
Suerte, la desgracia aparta
que mi corazón barrunta;
según el temor me apunta
temo acertar esta carta.
(Lee.) «José, te escribo porque,
»José, yó no puedo más:
»¡ay, José mío, sabrás
»que estamos muy mal, José!
»José, mi padre se antoja,
»José, de que tú eres malo,
»José, y me ha atizao un palo,
»José, que estoy medio coja:
»José, dice que este mes,
»aunque me dé un patatús,
»me he de casar con Jesús,
»tabernero en Lavapiés.
»Yo, José, no sé engañar:
»José, yo por tí me abraso,
»y si con Jesús me caso,
«José, ¿qué nos va á pasar?
»José, vé á padre y haz que
»yo no me seque en agraz
»y así vivirán en paz.
»Jesús, María y José.»
¡Conque el padre se incomoda!
¡Ah, tabernero asesino!
¡No le basta aguarme el vino
y quiere aguarme la boda!
Voy á buscarle; y no hay más,
en cuanto me alce la voz...
aquí va á haber algo atróz,
¡por vida de Barrabás! (Vase.)

ESCENA III.

ARTURO.

Nada, soledad completa;
este sitio es el mejor:
me quiero ahogar, y me ahogo,
y se acaba la funcion.
Cumplí treinta años el día
de la Vírgen de la O,
y durante treinta años
he visto que sale el sol
lo mismo el lúnes que el sábado
con muy poca variación.
¡Treinta años hace que almuerzo!
y cada plato de arroz ..
y, hace treinta años, digiero,
y me gusta y... me da horror.
Vamos, si la vida es
lo más monotono y lo...
El hombre nunca varía,
á no ser de pantalón,
porque en todo invierno hay frío
y en todo estío calor:
todos los días se afeita,
anda, come, ofende a Dios,
va á la oficina, se acuesta
y duerme como un lirón.
Pues ya estoy cargado de
vivir así: sí, señor;
y sobre todo me carga
esa preocupación
de que *hasta que Dios no quiera*
he de estar viviendo yo.
Yo tengo el libre albedrío,
me cansa esta habitación
y me mudo al otro barrio.
Voy á extenderme el padrón.
(Saca la cartera y escribe.)
»Señor juez, nadie de mí
»homicida se ocupó;

»me enoja lo que viví
»y me mato porque sí,
»y no vivo porque no.»
Esto es:—billetes de banco,
(Va mostrando lo que dice.)
igual que siempre, uno, dos...
al agua el papel moneda,
ahóguese conmigo: no,
quizá los halle un pobrete
y le den un alegrón.
(Los deja sobre una piedra.)
Carta, letra de mujer
¡Ah! la de Petra Armengol,
la modista más sensible
de cuantas cosen en gró.
«Espero á usté en la bacada
»de Santo Domingo.» ¡Horror!
«Junto á las monjas, de espaldas
»al teatro, frente al farol:
»no farte uzté, que le quiero
»con todo mi coracón.»
¡Qué amor y qué ortografía
la de esta chica! Un amor
de esta especie es un digusto
para el idioma español.
Al agua.—Un veguero; bueno, (id.)
le fumo y por cocnlusión
en vez de tirar la punta
nos tiramos ella y yo
al agua, y nos apagamos;
porque eso de *hasta que Dios*...
Y hace buen dia: yo nunca
madrugaba, y ahora voy
comprendiendo que esto es sano:
muy buen día, sí, señor...
y el cigarro sabe bien:
como tuviera otros dos
me los fumaba ántes de
matarme; porque yo no
creo que la Providencia
tenga en la mano un reloj
que marque al hombre la vida,

y le diga—«se acabóoo!»
El hombre es tonto, y por eso
tiene esa preocupación.
¡Eh! quién me viene á estorbar...
¡ay qué cara tan feroz!

ESCENA IV.

D. VALENTÍN, D. LEÓN y ARTURO al paño.

CANTO.

LEON. ¡Yo estoy furioso!
VAL. ¡Yo estoy atroz!
LOS DOS. Entrambos queremos
vengar nuestro honor.
LEON. No se dirá de mí
que impune permití
que juegue con mi nombre
un hombre baladí.
VAL. No se dirá de mí
que me ha citado aquí
para batirse un hombre
y yo no me batí.

—

Á DUO. Los dos pretendemos
con razón igual,
con sangre y con vida
la afrenta vengar;
decida la suerte
á quién quiere más:
el que sea víctima
que sufra el azar;
el que quede incólume
que se marche en paz:
el vivo á su casa,
el muerto al canal.

IMPRENTA DE ZARZUELAS

HABLADO.

LEON. ¿Te parece bien el sitio?
VAL. Todos me parecen bien,
y habiéndole tú escogido...
LEON. Muchas gracias.
VAL. No hay de qué.
(Me alegraré ser el muerto.)
LEON. (Ojalá me mate él.)
Además, para batirse,
es una ridiculez
tomar un coche por horas,
y andar dos leguas á pie
buscando tierra á propósito,
como si se fuera á hacer
sobre ella un ensayo agrícola
de plantación de café:
hé aquí mis armas.
VAL. Corriente,
hé aquí las mías también:
examínalas.
LEON. Yo, nunca,
si tú quieres...
VAL. Yo, no á fé.
Entre nosotros dos sobran
testigos: al decir tres
hacemos fuego... si tienes
algún encargo que hacer...
(Me alegraré que me mate.)
LEON. (Ojalá me mate él.)
Nada, memorias en casa.
VAL. Bueno.
LEON. Y que lo pasen bien.
VAL. Lo mismo digo. Una...
LEON. Dos.

ESCENA V.

DICHOS y ARTURO.

ART. ¡Alto! ¡Vaya una sandez!

cuando yo digo que el hombre
es siempre imbécil, y es...

VAL. ¿Con qué derecho se pone
usted en medio?

ART. Con el
mismo que para ponerse
al lado ha tenido usted.
¡Insensatos! ..

LEON. Caballero. .

ART. ¡Qué iban ustedes á hacer!
¡Á faltar primero á Dios,
á sí mismos y á la ley!
¿Con qué derecho don Juan
le quita á don Rafael
la vida que Dios le ha dado
con su infinito poder?
Y aun si la vida que quita
la pudiera guardar él...
mas si aunque quite cien años
no ha de aprovechar un mes,
¿no es tonto en pecado estéril
dar al diablo de comer?
No son ustedes creyentes,
ni cristianos, si no ven
que ataca á la propiedad
quien quita el ser á otro sér:
sobrado aprisa á la muerte
corre el hombre por su pie
para que su propio hermano
venga á empujarle también.
Vengan ustedes acá.

LEON. Nosotros...

ART. Yo seré juez.

VAL. Es que...

ART. Yo soy un filósofo,
no tengo nada que hacer,
y me dedico á pensar
lo que no me importa.

VAL. Pues...
voy á abrir á usted el pecho....

ART. Hombre, no, no hay para qué.

VAL. Contándole la ocasión

EMPRESA DE ZARZUELAS
00 JAN. 90
VALENTIN GARRIDO

del duelo.

ART. Vamos á ver.

LEON. Es de advertir, que al señor,
desde el año treinta y tres
que le conozco, le quiero
muchísimo, y mi mujer
le quiere más.

VAL. Y la mía
nunca me habla sino de él:
le debo mil atenciones,
eso sí, y un pagaré,
y le debo gratitud,
que el padre á quien debo el ser
me enseñó lo que debía
al hombre y al cielo...

ART. Qué,
¿también debe usted al cielo...
(Este mozo por deber...)

VAL. Y tan solamente un
insulto de este jaez...
pero lances en que el hombre
á veces... ¿se entera usted?

ART. No señor.

LEON. Es muy sencillo.
Doña Julia Vinader,
natural de Ronda, viuda
de un Teniente Coronel
que reventó, cuando el cólera
vino aquí la primer vez;
tiene tertulia en su casa,
se baila y se toma té,
y algun pastelito, y luego
se suele echar un *entrés;*
pues el señor, por hacerse
gracioso, con no sé quién,
quiso que hiciese yo allí
un ridículo papel;
que puso en berlina, y yo
me gusto de estar á pie,
quiero que decida el plomo;
porque mi honor...

VAL. Eso es:

tu honor! ¿Y el mío, es acaso
una cáscara de nuez?
Yo soy don Valentin Rubio,
y muy servidor de usted.

ART. Gracias.

LEON. Yo don León Olmo,
auxiliar de Hacienda.

ART. Bien.
Yo Arturo Pérez.

LEON. ¿Arturo?
Yo tuve un galguito inglés...

ART. Siga usted, don Valentín.

VAL. Y cómo que seguiré.
Don León, con retintín,
en mitad de la reunión
me llamó ¡don Valentón!
siendo yo don Valentín.

LEON. Haciendo una trocatinta
le dijo á la reunión,
«que no es tan fiero *el León*
como la gente lo pinta.»
Y yo entonces advertí,
y no de un modo parcial,
que al nombrar el animal
miraba mucho hacia mí.
Y aunque evitaron las gentes
la sangre de algun rasguño,
hubo mientes como el puño
y hubo puño como el mientes.
Volvióse un campo de honor
la casa de doña Julia...
¿Cómo vuelvo á la tertulia
si antes no mato al señor?

VAL. Él me lanzó un epígrama
que me ofendió como hombre;
yo le llamé por su nombre
sin usar del anagrama.
¿Dije yo algún desacierto?
¿Tiene la culpa mi sayo
de ser el señor tocayo
de esa fiera del desierto?

LEON. ¿Qué dirá la sociedad

si yo por mi honor no lidio?

ART. Que ni va el vivo á prisidio
ni el muerto á la eternidad.
Á más de ofender á Dios
ese duelo, doña Julia
en medio de la tertulia
se reiría de los dos.
Se burlaría con calma
de aquél que murió de prisa;
la sociedad toma á risa
todo lo que llega al alma.

LEON. Hombre, tiene usted razón.

VAL. Esto da á mi enojo fin. (Enternecido.)

LEON. Abrázame, Valentín.

VAL. Si que te abrazo, León.

LEON. No quiere aún Dios que los dos
muramos, y harto se infiere,
señor, que nadie se muere
hasta que no quiere Dios.

ART. Esa máxima...

VAL. Es moral,
y con el alma la invoco.

ART. Sí, marchemos. (De aquí á poco
vuelvo á tirarme al canal.) (Vanse.)

ESCENA VI.

EL GUARDA.

¡¡¡Muera conmigo mi amor!!!
ese padre es un salvaje:
si me ha de ahogar el coraje
que me ahogue el agua es mejor.
Yo no sé dónde ha aprendido
ese tenaz tabernero,
que el que no tiene dinero
ni aun sirve para marido.
Y pues que dijo no hay mus
y yo no toleraría
en mi vida que María
se casara con Jesús,
y mi amor fué un perro dogo

que el corazón me mordió,
yo me ahogo, porque yo
no puedo con este ahogo.
Sépase que acabo aquí
con una pasión fatal,
y que no guardo el canal
y el canal me guarda á mí.
Allá voy.
(Va á arrojarse á tiempo que vuelve Arturo y el detiene.)

ESCENA VII.

ARTURO y el GUARDA.

ART. ¡Favor al rey!
¿Qué iba usté á hacer!...
GUARDA. ¡Voto á brios!
ART. ¡Á faltar primero á Dios,
á sí mismo, y á la ley!
Usted, en este momento,
tras un pecado supino,
falta usted á su destino
y roba al ayuntamiento.
Aunque se ahoguen los demás
suicidas de buena fé,
por ahogado que usté esté
no debe ahogarse jamás.
Además, es de inferir,
por lo que dice el semblante,
que no tiene usted bastante
dignidad para morir:
así, sin cara de luto,
se deja este mundo ingrato.
(Va á arrojarse y el Guarda le apunta con la carabina.)
GUARDA. Como se ahogue usted, le mato.
ART. Hombre, no sea usted bruto.
GUARDA. Mi obligación...
ART. Es verdad.
Pero, pedazo de atún,
¿no iba usté á ahogarse? este es un

abuso de autoridad.
No se altere usted, no insisto...
(Me ahogaré un poco más tarde.)

GUARDA. El que el guarda no se guarde
es un caso no previsto;
yo me iba á ahogar el resuello
porque mi desdicha excede
á mi paciencia, y se puede
ahogarme con un cabello.
Por una cara y un nombre
tengo en el pecho una fragua;
soy pobre, soy hombre al agua,
y me dije: al agua el hombre.
Yo de puro amor me abraso
y con este amor no lidio.

ART. Pues suicidio por suicidio,
cásese usté.

GUARDA. Ese es el caso.
Á mi suegro en flor, le arredra
mi pobreza, y con cien duros
salía de mis apuros.

ART. ¿Qué es lo que hay sobre esa piedra?

GUARDA. Sobre esa... ¡ay! téngame usté...
son... billetes... ¡Jesucristo!
de banco... yo los he visto,
son míos, yo los hallé.
Ahora hablaré á boca llena
á su padre sin rebozo.
¡Uf! Ahora me ahoga el gozo
y antes me ahogaba la pena.
¡Y yo que pensé en mi tédio
concluir con mi existencia,
sin ver que la Providencia
me puso al lado el remedio.
¡Oh! ¡qué felices los dos
viviremos, si Dios quiere...
Créame usted, nadie se muere
hasta que no quiere Dios. (Vase.)

ESCENA VIII.

ARTURO.

Esto ya es insoportable,
porque con este son tres;
yo quiero ahogarme, y me ahogo;
lo dicho, firmo el papel.
(Mientras saca la cartera y firma, aparece Magdalena por el puentecillo.)

ESCENA IX.

ARTURO y MAGDALENA.

MAG. Yo no puedo estar así,
imposible: una, dos, tres,
¡al agua!
ART. ¡Al agua!
(Al inclinarse los dos para arrojarse se apoyan el uno en el otro)
¡Señora!
¿qué es lo que va usted á hacer?
Á faltar primero á Dios,
á sí misma y á la ley.
MAG. Me parece que usted iba
á hacer lo mismo...
ART. Yo... es que...
MAG. Pues tírese usted primero,
que si no me va usté á ver...
ART. Ya en este trance...
MAG. No importa.
ART. Hágame usted la merced
de pasar el puente. (¡Hombre,
qué guapa es esta mujer!
¡y qué rubor!... al morir
piensa en que si se la ve...)
MAG. ¡Soy tan desgraciada!
ART. ¿Sí?
MAG. ¡Ay! no lo sabe usted bien,
ART. No lo sé ni bien ni mal;

DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA 00 JAN. 90 VALENTIN GARRIDO

pero cuéntemelo usted.

MAG. En primer lugar, yo soy
de Málaga.

ART. Eso no es
ninguna desdicha.

MAG. No.
Esa tierra es un verjel,
y por instinto, entre lágrimas
al dejarla yo canté...

CANTO.

MAF. Adios, Málaga la bella [1],
tierra donde yo nací;
para todos fuiste madre
y madrastra para mí.

ART. Contemplando esa boca
tengo por cierto
que me alegro bastante
de no haber muerto;
boca pequeña,
tú me matas cantando
la malagueña.
Niña hechicera,
sigue por Dios
para ver si cantamos
juntos los dos.

MAG. Ay pobrecita de mí,
que doy suspiros al aire,
y el aire se me los lleva
y no los recoge nadie.

ART. Yo quiero ser el aire
de tu suspiro,
que en el aire me quedo
cuando te miro.
Boca pequeña,
tú me matas cantando
la malagueña.

---

1 Cantar del pueblo.

Niña hechicera
sigue por Dios,
para ver si cantamos
juntos los dos.

MAG. En vano quiero
buscar alivio
á los pesares
del dolor mío.
Sola en el mundo
yo me fastidio:
dentro del pecho
hierve el vacío:
siento en el alma
fuego mortal;
pues que se apague
con el canal.

ART. ¡Su dulce canto
es dulce alivio
á los pesares
del dolor mio!
Ya no bostezo
entre el fastidio;
late mi pecho
antes vacío:
siento en el alma
un fuego tal,
que no se apaga
con el canal.

HABLADO.

ART. ¿Qué años tiene usted?
MAG. Aun
no he cumplido veintitres.
ART. Vuélvase usted de perfil.
(¡Qué guapa es esta mujer!
¡Qué mano! Es una azucena.
Y ¡ay qué pie!) Tiene usté un pie...
MAG. No, señor, que tengo dos...
ART. Ya.
MAG. Para servir á usted.

ART. ¡Ojalá! Digo... es decir...
(Respeta su buena fé
y su inocencia, tunante...)
Con que deciamos que...
MAG. Que no se halla en todo el orbe
más desdichada mujer.
Desde que salí de Málaga
entré en Malagón.
ART. ¿Sí... eh?
Con que entró usted en... (¡Canastos,
qué guapa es esta mujer!)
MAG. Yo soy póstuma... por parte
de papá, porque se fué
á América cuando yo
nací, y el día en que él
anocheció para el mundo
empecé yo á amanecer.
Primera desdicha.
ART. Una.
MAG. Mi mamá se fué á Jeréz,
y un jerezano la dijo
que poniendo un almacen
de vinos de pasto aquí,
es cosa de enriquecer:
pues señor, que se casaron,
y á fuerza de mirar él
por los vinos de mamá,
se tomó tanto interés
que un día se le encontraron
difunto, junto á un tonel.
Se bebió toda la hacienda
en cuatro años y un mes.
Pusimos casa de huespedes:
había cerca un cuartel
y vino á vivir á casa
un teniente, ¡qué toser,
qué fumar; y qué zurrarle
al asistente la piel!
No pagaba casi nunca,
y mamá dijo: tal vez
casándome con él, vamos...
y en fin se casó con él;

pero el capitan un día
le llamó animal, porque
no hacia que los caballos
engordasen sin comer;
y no pudiendo el teniente
romperse el alma con él,
porque dicen que hay un libro
que se lo impedía hacer,
enfermó del berrenchin
y reventó.

ART. Pues van tres.
Su mamá de usted es una...
(¡Qué guapa es esta mujer!)

MAG. Mamá dice que no puede
vivir sola...

ART. Ya se ve.

MAG. Ella sale y yo encerrada
siempre coser y coser:
ella dice que el buen paño
se vende en el arca, y... ¡pues!
ni voy á ninguna parte,
ni nadie me puede ver
más que el mancebo de un
fabricante de papel
que vive enfrente, y es bizco
y jamás me mira bien.

ART. Y es muy natural.

MAG. No, no,
que yo no tengo mal ver;
pero estoy tan aburrida
y desesperada, que
hoy que ví la puerta franca,
corriendo á todo correr
vine resuelta á morir:
Dios me perdone, porque
si mi mamá encuentra un cuarto,
¿qué me va á mí á suceder?
Papá se murió sin verme
y no me pudo querer:
el jerezano me odiaba
porque no era de Jerez,
el teniente me reñía

porque no trotaba bien.
Yo no puedo sentar plaza,
ni ser médico, ni juez,
ni mujer casada... ni...
Conque aconséjeme usted.

ART. Me parece que... (¡Canastos!
qué guapa es esta mujer.)

MAG. Haria yo tan dichoso
á mi marido.

ART. Sí, ¿eh?

MAG. Si yo soy tan cariñosa...

ART. De veras... vamos á ver...

MAG. Le diría: «Vida mía,»
¿estás enfadado? ven,
dame un abrazo.

ART. (¡Ay qué niña!)

MAG. Y estoy segura que él
solo al verme sonreir
se sonreia también:
le pondría la corbata,
sería mi parecer
siempre el suyo, porque mi alma
le daría con mi fé
toda entera, y si al fin Dios
un dia...

ART. Prosiga usted.

MAG. Nos daba hijos, les diría,
amadle primero á él.

ART. (Vamos, yo no puedo más,
(Enternecido.)
¡es muy guapa esta mujer!)
Señora, nosotros nos
íbamos á ahogar, conque
nos casamos, y...

MAG. ¡Jesús!

ART. Señora, no corra usted.
Vengo con buen fin... veremos
á mamá, y yo le diré.

MAG. Viene gente, ¡qué vergüenza!

ART. Deme usté el brazo: esto es;
véanos ya todo el mundo
como marido y mujer.

(Se empiezan á pasear del brazo. Salen los enlutados y el Presidente del entierro.)

ESCENA X.

ARTURO, MAGDALENA, el PRESIDENTE y CORO.

CANTO.

CORO. Hemos llenado
nuestro deber
con el amigo
que ya no es.
Hemos llorado
todos por él,
hemos quedado
muy bien, muy bien.

HABLADO.

PRESID. Era un excelente padre
de familia, hombre muy fiel.
Vamos á ver á la viuda,
porque es justo que también
alivie nuestra amistad
las tocas de su viudez.
Es todavía temprano,
son las cuatro menos tres:
¡derramemos una lágrima
á la memoria de aquel
que fué nuestro amigo!... y luego
nos iremos á comer. (Vánse.)

EMPRESA DE ZARZUELAS
00 JAN 50
VALENTIN GARRIDO

ESCENA XI.

ARTURO y MAGDALENA, mientras repite la orquesta piano el motivo del coro.

MAG. Necio es aquel que quiere
dejar la vida,

sin pensar en lo pronto
que se le olvida!

ART. Cuando desesperado
el hombre gime,
la mujer es el ángel
que le redime.
Vivamos, pues, amando,
niña hechicera,
y ya nos moriremos...
cuando Dios quiera.

FIN

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada. Madrid 16 de Mayo de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

POST-SCRIPTUM.

AL SEÑOR DON VICENTE CALTAÑAZOR.

Vicente, eres un actor
que en las escenas más lácias
haces efecto y furor:
gracias por mi parte, gracias,
Vicente Caltañazor.

3 0112 098518175

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.